

## La misión y los misioneros salesianos

---

---



P. Alfred Maravilla sdb<sup>1</sup>  
Ex-Consejero General para las Misiones

¿Después de 150 años, hemos comprendido bien qué es la misión?  
¿Cómo ser misionero desde el carisma salesiano?

Hoy vivimos un momento misionero muy especial. ¡Tenemos un nuevo Papa misionero elegido durante el 150.º aniversario de la primera Expedición Misionera Salesiana, y el CG29 ha actualizado el Art. 30 de las Constituciones Salesianas sobre el concepto de Misiones!

Juan Pablo II había señalado que la misión de la Iglesia es una e indivisa, que tiene un único origen y un único fin último; pero dentro de ella hay diversas tareas y tipos de actividad: La misión ad gentes; el testimonio de vida del misionero, de la familia cristiana y de la comunidad eclesial; el primer anuncio y la proclamación del evangelio que suscitan entusiasmo y fervor en el misionero y en toda la comunidad eclesial; la formación de comunidades cristianas locales a través de las comunidades eclesiales de base, la inculturación, el diálogo interreligioso y el desarrollo humano integral.<sup>2</sup>

Ciertamente, hoy todavía hay pueblos o contextos socioculturales donde no se conoce a Cristo. En muchos países, sobre todo en los centros urbanos, en el mismo barrio, hay quienes no conocen a Cristo. Así pues, «las misiones» se encuentran allí donde existe la necesidad de anunciar

---

1 Da lectura el Padre Reginaldo Lima Cordeiro sdb

2 Juan Pablo II, Encíclica *Redemptoris Missio* (1990), núm. 42, 45, 51, 52, 55.

el Evangelio: en la ciudad o en la selva, en la parroquia o en el propio país o en otros países, entre sociedades secularizadas o entre pueblos originarios. Hoy en día, «las misiones» no pueden entenderse solo en términos geográficos, de desplazamiento a «tierras de misión» como antaño, sino también en términos sociológicos, culturales e incluso de presencia en el continente digital e inteligencia artificial.

El Papa Francisco nos ha recordado que cada cristiano es un discípulo misionero que debe compartir la dulce y reconfortante alegría de anunciar a Jesucristo sobre todo a aquellos que no lo conocen o que lo han abandonado o rechazado. Así la Iglesia está llamada a una renovación misionera de sus costumbres, de su lenguaje, de sus actividades pastorales y de sus estructuras, para salir al encuentro de las periferias de la humanidad.<sup>3</sup> Es parte de la actividad misionera de la Iglesia responder a los desarrollos de la inteligencia artificial, que comportan nuevos desafíos en defensa de la dignidad humana, de la justicia y del trabajo.<sup>4</sup>

Como salesianos y miembros de la Familia Salesiana, colaboramos con la Iglesia en el cumplimiento de su misión evangelizadora (*Mt* 28:19-20).<sup>5</sup> El anuncio del Evangelio, especialmente a los jóvenes, es nuestra primera tarea misionera. Como salesianos y familia salesiana, somos, en todas partes, verdaderos misioneros de los jóvenes y la juventud es nuestra tierra de misión.<sup>6</sup>

Don Eugenio Ceria afirmaba que “la idea misionera en Don Bosco creció, se puede decir, con él. En primer lugar, era una voz interior que lo llamaba a llevar el Evangelio a los países infieles; a partir de ello fue una llama de celo, encendida desde el anhelo de extender también a ese campo las actividades de sus hijos”.<sup>7</sup>

3 Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (2013), núm. 9, 11, 14, 24, 27, 46.

4 León XIV, Discurso al Colegio Cardenalicio, 10 de mayo de 2025.

5 Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* (1975), núm.14.

6 Cf. L. Ricceri, “Misioneros de los Jóvenes”, en ASC 279.

7 E. Ceria, *Annali della Società Salesiana*, I (SDB: Turín, 1888) p. 24.

Don Ricceri había insistido en que se trata no solo de un interés personal sino de un verdadero *charisma foundationis* que nuestro fundador ha transmitido a sus Salesianos y a toda la Familia Salesiana.<sup>8</sup>

El espíritu misionero de Don Bosco está sintetizado en el '*Da mihi animas*' que es típico de todo Salesiano, porque está enraizado en el carisma salesiano mismo. Es el corazón de la caridad pastoral que se manifiesta en el «corazón oratoriano», en la pasión por evangelizar, sobre todo, a los jóvenes, en el fervor, en el impulso y en la capacidad de diálogo intercultural e interreligioso. Es este espíritu misionero de Don Bosco que nos hace vivir la vida consagrada salesiana «en permanente estado de misión».<sup>9</sup>

Durante la CG29, esta visión renovada de las «misiones» promovida por el Sector Misiones en el sexenio anterior, fue asumida como patrimonio compartido y, a través de un amplio proceso de discernimiento y discusión, dio lugar a la aprobación de la modificación del artículo 30 de las Constituciones Salesianas, que será sometido a la aprobación de la Santa Sede.

La nueva versión propuesta del artículo 30 dice así: “Los pueblos aún no evangelizados han sido siempre el centro del celo y de la preocupación apostólica de Don Bosco. Ellos siguen inspirando y sosteniendo nuestro fervor misionero: consideramos la labor misionera como una característica esencial de nuestra Congregación. A través de la acción misionera, llevamos a cabo una paciente obra de evangelización, de implantación de la Iglesia en el seno de un grupo humano y de revitalización de la fe, incluso en países de antigua tradición cristiana. ...”

Así, el documento final del reciente 29.º Capítulo General reconoce que “en algunos contextos, muy secularizados o marcados por la desconfianza hacia la institución eclesial, existe un cierto cansancio en el anuncio de la fe y se corre el riesgo de renunciar a transmitir la luz del Evangelio de forma alegre y propositiva” (CG29, 59). Por tanto, es urgente

8 Cf. L. Ricceri, «Le Missioni, Strada del Rinnovamento», en ACS 267, p. 14; Carta de Identidad de la Familia Salesiana (SDB: Roma, 2012), núm. 16.

9 Francisco, *Evangelii Gaudium*, núm. 25.

que toda “comunidad educativa pastoral promueva itinerarios graduales y sistemáticos de educación en la fe y cuide con audacia el primer anuncio del Evangelio” (CG29, 60, a).

Así que hoy, las misiones salesianas se refieren a dondequiera que haya necesidad de anunciar a Jesucristo, ya sea en lugares geográficamente distantes como en centros urbanos, en la selva como en entornos urbanos, e incluso en el continente digital, a través de plataformas digitales e inteligencia artificial. ¡Pero este cambio de paradigma misionero todavía exige de muchos Salesianos y miembros de la familia salesiana un camino de conversión de mente y corazón para abrazarlo!

Sin embargo, el hecho de que todos los Salesianos y miembros de la Familia Salesiana estén llamados a vivir el espíritu misionero de Don Bosco no excluye que haya quienes reciban una llamada especial, dentro de la común vocación salesiana, a hacerse disponibles para ser enviados a anunciar el Evangelio a quienes no conocen a Jesucristo o lo han abandonado (*ad gentes*), fuera de su propio país (*ad externos*), con un compromiso de por vida (*ad vitam*).

Es importante comprender bien estos conceptos renovados de «misiones» y «misioneros» porque su comprensión inadecuada podría llevar a debilitar el espíritu misionero y el entusiasmo en la congregación y en toda la familia salesiana. Una congregación sin un ardiente espíritu misionero pronto se convertirá en una congregación centrada en sí misma y en sus propias necesidades, que no sale hacia las fronteras ni envía misioneros, ¡que enferma! Y pronto olvida que no sólo tiene una historia gloriosa que recordar y estudiar, sino sobre todo una gran historia que construir con renovado entusiasmo.

Concluyo con un llamamiento desde este Congreso Misionero, a todo el mundo salesiano: *¡No perdamos la audacia misionera de Don Bosco! ¡Vivamos el espíritu misionero de Don Bosco que revigoriza y revitaliza la Congregación, suscitando nuevas vocaciones!*